



Yamanaka, de 48 años, asegura que le falta mucho trabajo por delante, pero no es la primera vez que se equivoca en sus previsiones.

En el año 2000, tras inspirarse en los experimentos de clonación, realizados primero en ranas en los años 70 y luego en 1996 con la oveja Dolly, se planteó desarrollar un método para convertir células adultas en otras similares a las embrionarias.

“Pensé que tardaríamos 20 ó 30 años, pero lo conseguimos sólo en seis”. Esas células, denominadas iPS, son capaces de convertirse en cualquier tipo de tejidos y además sin ningún problema ético. Mi filosofía es que si podemos evitar el uso de embriones, lo hagamos. Cuando vi un embrión en un microscopio pensé que no estaba tan claro lejos de convertirse en algo parecido a mis hijas y decidí que tenía que encontrar otra forma para obtener células pluripotentes” (El mundo/salud, 15-VI-2011)